"Las Crónicas de Don Balta"

Baltazar Castro escribe como conversando y conversa como escribiendo. En su viña El Rosario, de Rancagua, o en su criadero de animales de raza, en Rengo, es un poéta más, sin otros títulos que los que le confiere el respeto de su gente, unos hombres capaces de darlo todo cuando las circunstancias apremian. Rifle en mano defendieron esas tierras cuando la incoherencia revolucionaria quiso arrebatárselas. Con su familia y sus campesinos don Balta resistió, durante ocho días la expropiación y el asalto de su predio. Se aguantó y ganó.

Dura experiencia para un escritor de su sensibilidad social. El, que defendió a los mineros del cobre, él, que anduvo en trajines diplomáticos como embajador oficioso de su patria, él, que escribió "Piedra y Nieve", "Un hombre en el camino", "Sewell", "Mi camarada Padre", y otras obras de indudable importancia en las letras chilenas, él, que fue el mejor orador que tuvieron las Cámaras, anduvo metido bajo la noche, tragando saliva amarga, alentando a su gente. Lo iban a atacar. ¿Quiénes?, precisamente los obreros a quienes defendió durante toda su vida, en arduas luchas por sus reivindicaciones, por conquistar para ellos justicia social.

Pero el creador no sucumbió en esas duras jornadas. Pasadas las nubes plomas de un momento político que llevó al país al caos, recomenzó sus tareas. Escribió acaso con más fuerza, con más violentos ímpetus y es posible que sea en estos momentos cuando Baltazar Castro se entrega por completo al quehacer literario.

Su último libro, "Distinto Bitoque" (ediciones Alta Mar, Editorial del Pacífico, 1974) es una selección de sus mejores crónicas, a las que agregó algunas que dan al total un carácter de plena actualidad. Todas contienen su amenidad característica, su frescura, su gracia, su ingenio. Cuenta pasajes de su vida, perfila personajes de los muchos que ha encontrado en sus andanzas por el mundo.

El talentoso crítico literario de "El Mercurio" Hernán del Solar, al referirse a "Distinto Bitoque" dice: "Para la comprensión cabal de un libro como éste nos es imprescindible sumirnos en el conocimiento que poseemos de la realidad chilena. Cuanto más íntimo sea este conocimiento, mayor será la aceptación de sus páginas. Nos sentimos, en la hora de la lectura, dentro de un presente vivo e inconfundible, el nuestro. Es el auténtico autor. Ha escogido a un cronista para revelarse. Entre ambos no hay separación alguna. Libro y escritor se entregan de tal modo que se confunden, son una estrechísima unidad. La obra forma a su cronista, que ha formado, a entera conciencia, a su obra. Se tiene la impresión de que Baltazar Castro no escribe: Va viviendo su obra. El lector entra en esta unión, escucha su latido vital, sabe que se encuentra frente a una verdad incuestionable: la vida chilena en alguno de sus aspectos. Los más hondos, los que vienen de la zona popular. No hay una mano que los ordene con afán de elegancia. En su transcripción no hay un oído que acoja a las palabras por su sonido, significación más noble, mejor engalanada. La vida cotidiana chilena, los personajes chilenos más exactos, sin que aporte su estirpe, su fortuna, su saber, aquí están mirados desde adentro y traídos a nosotros, sus lectores, felizmente sorprendidos de la agudeza de la visión, de la convivencia a que nos conducen las palabras. Porque a medida que leemos, convivimos. Se nos vuelven familiares los mineros, los campesinos, los poderosos y los que nada pueden, todo ese mundo cambiante y vigorosamente característico, que va y viene por nuestros campos y nuestras ciudades, cada cual en persecución de su destino.

¿Pudo Baltazar Castro conseguir esta facilidad a través de un mero ejercicio literario? Creemos que es congénita, que ha nacido con él, y con él ha crecido y hecho vigorosa. No es sólo un nítido mirar y ver, es un profundo amar. El escritor ama su tierra, por sobre toda cosa. Y no teme decirlo con sencillez, sin aspavientos de discursos en una concentración o en una fiesta de índole público o familiar. Ama a su tierra, porque la lleva en sí y la desea grande y próspera".

Baltazar Castro prepara otro libro, cuyo título provisional "Héroes a dos carrillos", es bastante expresivo. Se trata de un estudio de la política chilena del presente siglo. Y nadie como él conoce la política chilena. Cada personaje que recuerda tendrá su propia adjetivación. Cada hombre que trate estará parado diariamente sobre esta tierra, tan abundante en tentaciones, tan pródiga en ambiciones, tan ancha en arreglos y arreglines políticos.

Será, seguramente, otro acierto en su carrera literaria, que ya es prolongada y rica, que ya tiene trascendencia internacional, que ya señala caminos a las nuevas generaciones de escritores.

EL DIARIO COLOR, Concepción 25-XI-74 P. 18

Las crónicas de don Balta"·. [artículo]

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las crónicas de don Balta"·. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile